

Perder la conciencia de pecado

Poco a poco el pecado se apodera del hombre aprovechando su comodidad. Todos somos pecadores, y a veces cometemos pecados del momento –me enfado, insulto, y luego me arrepiento– y otras veces, en cambio, nos dejamos resbalar hacia un estado de vida donde todo parece normal. Normal, por ejemplo, como no pagar a la empleada doméstica lo que se debe, o pagar la mitad de lo debido a quien trabaja en el campo. Pero es gente buena – parece– la que hace eso, que va a Misa todos los domingos, que se dice cristiana. ¿Pero cómo haces eso? Porque has caído en un estado donde has perdido la conciencia del pecado. Y ese es uno de los males de nuestro tiempo. Pío XII lo había dicho: perder la conciencia del pecado. “Se puede hacer de todo...”, y al final se pasa una vida para resolver un problema.

No son cosas antiguas. Recuerdo un reciente asunto sucedido en Argentina con algunos jóvenes jugadores de rugby que mataron a un compañero a golpes, tras una noche de *movida*. ¡Chicos convertidos en una manada de lobos! Un hecho que abre interrogante sobre la educación de los jóvenes, sobre la sociedad. Muchas veces hace falta una bofetada de la vida para detenerse, para parar ese lento resbalar hacia el pecado. Hace falta una persona como el profeta Natán, enviado por Dios a David, para hacerle ver su error.

Pensemos un poco: ¿cuál es la atmósfera espiritual de mi vida? ¿Estoy atento, necesito siempre a alguien que me diga la verdad, o no, creo que no? ¿Escucho la reprimenda de algún amigo, del confesor, del marido, de la mujer, de los hijos... que me ayuda un poco? Viendo esta historia de David –del santo rey David– preguntémosnos: si un santo fue capaz de caer así, estemos atentos, hermanos y hermanas, porque también nos puede pasar a nosotros. Y preguntémosnos también: ¿en qué atmósfera vivo? Que el Señor nos dé la gracia de enviarnos siempre a un profeta –puede ser el vecino, el hijo, la madre, el padre– que nos abofetee un poco cuando estemos resbalando hacia esa atmósfera donde parece que todo sea lícito.

Homilía del Santo Padre Francisco
Viernes, 31 de enero de 2020

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

9 DE FEBRERO 2020

V. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XII. nº: 657



Palabra de Dios:

Isaías 58, 7-10.

Romperá tu luz como la aurora.

Salmo 111.

El justo brilla en las tinieblas como una luz.

1Corintios 2, 1-5.

Os anuncié el misterio de Cristo crucificado.

Mateo 5, 13-16.

Vosotros sois la luz del mundo.

Comentario al Evangelio:

SALIR DE LAS PERIFERIAS

Jesús da a conocer con dos imágenes audaces y sorprendentes lo que piensa y espera de sus seguidores. No han de vivir pensando siempre en sus propios intereses, su prestigio o su poder. Aunque son un grupo pequeño en medio del vasto Imperio de Roma, han de ser la **“sal” que necesita la tierra y la “luz” que le hace falta al mundo.**

“Vosotros sois la sal de la tierra”. Las gentes sencillas de Galilea captan espontáneamente el lenguaje de Jesús. Todo el mundo sabe que la sal sirve, sobre todo, para dar sabor a la comida y para preservar los alimentos de la corrupción. Del mismo modo, *los discípulos de Jesús han de contribuir a que las gentes saboreen la vida sin caer en la corrupción.*

“Vosotros sois la luz del mundo”. Sin la luz del sol, el mundo se queda a oscuras y no podemos orientarnos ni disfrutar de la vida en medio de las tinieblas. *Los discípulos de Jesús pueden aportar la luz que necesitamos para orientarnos, ahondar en el sentido último de la existencia y caminar con esperanza.*

Las dos metáforas coinciden en algo muy importante. *Si permanece aislada en un recipiente, la sal no sirve para nada.* Solo cuando entra en contacto con los alimentos y se disuelve con la comida, puede dar sabor a lo que comemos. Lo mismo sucede con la luz. *Si permanece encerrada y oculta, no puede alumbrar a nadie.* Solo cuando está en medio de las tinieblas puede iluminar y orientar. Una Iglesia aislada del mundo no puede ser ni sal ni luz.

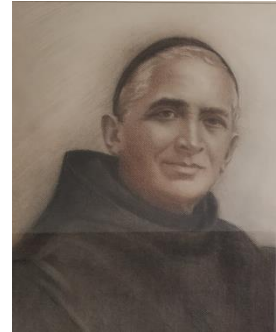
El Papa Francisco ha visto que la Iglesia vive hoy encerrada en sí misma, paralizada por los miedos, y demasiado alejada de los problemas y sufrimientos como para dar sabor a la vida moderna y para ofrecerle la luz genuina del Evangelio. Su reacción ha sido inmediata: *“Hemos de salir hacia las periferias”.*

El Papa insiste una y otra vez: *“Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termina clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos”.*

La llamada de Francisco está dirigida a todos los cristianos: *“No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos”. “El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro”.* El Papa quiere introducir en la Iglesia lo que él llama *“la cultura del encuentro”.* Está convencido de que *“lo que necesita hoy la iglesia es capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones”.*

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



“Lo importante es tener una firme voluntad de querer servir y amar a Jesús”.
(San Benito Menni, c. 526)

Espiritualidad y Oración:

SABIDURÍA Y FUERZA

Señor, en el silencio de este día que nace, vengo pedirte paz, sabiduría y fuerza.

Hoy quiero mirar el mundo con ojos llenos de amor; ser paciente, comprensivo, suave y bueno. Ver detrás de las apariencias a tus hijos, como los ves Tú mismo, para así poder apreciar la bondad de cada uno.

Cierra mis oídos a toda murmuración, Guarda mi lengua de toda maledicencia. Que sólo los pensamientos que bendigan permanezcan en mí.

Quiero ser tan bien intencionado y justo Que todos los que acerquen a mi, sientan tu presencia. Revísteme de tu bondad; Señor, y haz que durante éste día yo te refleje.

